



Estimadas familias:

Os escribo a todos, especialmente a los que os habéis incorporado este curso al cole, para compartir un trocito de la historia marista... ¿me lo permitís?

Hoy es una fecha especial. ¿Por? ¿Y eso? Un jueves más, ¿no? Aunque haya pasado desapercibido, oculto entre las noticias del día y los afares de la vida de cada uno, hoy recordamos un encuentro que fue el pistoletazo de salida del nacimiento de la familia marista: el encuentro de un tal Marcelino Champagnat -27 años; acababa de ser ordenado sacerdote- con otro joven -Juan Bautista Montagne- que acabaría muriendo en sus brazos. Esta historia nos la vamos contando de generación en generación como si fuera un cuento... pero fue real... ¡y tanto! El hermano José María Ferre la cuenta así:

*"...aquél lunes, 28 de octubre, fue diferente. Le avisaron de que un muchacho de 17 años estaba a las puertas de la muerte; su madre pedía la presencia del joven sacerdote. El lugar era un caserío lejano, unos 9 o 10 km cuesta arriba por la montaña. Lo llamaban Le Palais. Marcelino no lo dudó; tomó consigo lo necesario y se puso en camino. Fueron dos horas largas, casi tres. Pero llegó.*

*El impacto fue brutal: una habitación destartalada, apenas iluminada por el fuego de un tronco ardiendo en la chimenea y un candil junto a la cama del muchacho, Juan Bautista Montagne. En la semioscuridad se vislumbraba la silueta de la madre, vestida de negro y el rostro pálido de Juan Bautista, tumbado en la cama, con respiración difícil y entrecortada. No era momento para discursos: lo importante era la presencia. La madre le habló del muchacho: un buen chico, trabajador, pero nunca había ido a la escuela ni a la catequesis. ¡Vivían tan lejos y eran tiempos tan difíciles, sobre todo desde que había muerto su marido!*

*Marcelino oró en silencio, invitó luego a la madre a rezar con él. Siguió un rato de silencio. Colocó su mano sobre la frente del muchacho y trazó sobre ella el signo de la cruz. Era todo lo que podía hacer. El resto estaba en las manos de Dios. Se despidió de la madre y salió discretamente de la estancia. Dentro de la casa, un joven fallecía. Fuera, estaban naciendo los maristas".*

Nuestra historia comenzó en los ojos de este muchacho. Fijaos que esto pasó en octubre de 1816... pues en enero del 17, apenas dos meses después, ya Marcelino había puesto en marcha su idea de contar con Hermanos - sus maristas- dedicados a ayudar a otros Montagne, como aquel por el que apenas pudo hacer nada.

Muchos años después, el 31 de octubre de 1996, cuatro hermanos maristas morían en Zaire. Estaban, como Marcelino, junto a los niños Montagne de aquel país. Su presencia era un signo de esperanza que trató de ser apagado, pero su mensaje sigue vivo 25 años después. Los recordaremos este domingo: Miguel Ángel, Julio, Fernando y Servando, que fue profesor de nuestro cole.

En fin, mucha vida. Hoy sigue habiendo muchos Montagne. De hecho, todos somos un poco Montagne. Todos tenemos alguna necesidad, quizás no -o sí- la pobreza material o intelectual o espiritual que Marcelino experimentó en Juan Bautista. Pero, nuestros niños y jóvenes siguen necesitando-nos en este tiempo que trata de despertarse del Covid. Con nuestros aciertos y nuestros errores seguiremos comprometidos en la tarea de estar presentes en las vidas de tantos niños y jóvenes.

Todo esto lo celebraremos en la eucaristía que se prepara cada curso en torno a la conmemoración de los difuntos: la eucaristía por la vida que celebraremos el martes día 2, en el colegio a las 19:30 h.

Un saludo y gracias por leer este trocito de historia.  
Carlos Torres González